Globethics Repository



De significaciones y sinonimias en una historia de la izquierda [Of meanings and synonyms in a history of the left]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Caballero, Manuel
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-10 00:42:15
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221650

NUEVA SOCIEDAD NRO. 65 MARZO-ABRIL 1983, PP. 109-112

*De significaciones y sinonimias en una historia de la izquierda**

Manuel Caballero Historiador y periodista venezolano. Director de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Fue miembro de la Dirección Nacional del MAS (Movimiento al Socialismo). Autor de numerosos libros y ensayos.

El intento de historiar cualquier movimiento (político, cultural, religioso) debe lógicamente comenzar por la definición del término o los términos que lo engloban. Esto es particularmente arduo y necesario en lo relativo al término "izquierda" en política, a la vez por lo reiterado de su empleo y la diversidad, por no decir ambigüedad, de sus significaciones.

Hay que comenzar entonces por buscar si existe una definición teórico-política del término. Proviniendo, como parece, de una casualidad (quienes se sentaron una vez a la izquierda del Parlamento eran los revolucionarios más radicales) o de un insulto enrostrado y asumido (izquierda es sinónimo de torpeza), se puede decir que es extremadamente difícil encontrar una definición positiva del término. Uno de los mejores intentos de hacerlo, de dar un cuerpo teórico a esa vaga noción, el número especial de **Les Temps Modernes** en 1955, se encontró con ese obstáculo en todos los ensayos allí reunidos. Cuando se trata de negar, la izquierda puede reunirse y hasta existir **en sí** (para emplear la usadísima terminología engelsiana), pero cuando se trata de existir **para sí**, se disuelve, o se concreta en un partido, o se dispersa en varios de ellos. Así lo constataba Jacques Lanzmann en "L' homme de gauche", uno de esos ensayos:

"Para que se pueda hablar de la izquierda como de una empresa donde el presente traería la carga del pasado y desembocaría sobre el futuro, es necesario que la negatividad se encarne inmediatamente de una manera positiva: en partidos, dotados de memoria y de previsión; es entonces cuando la destrucción del orden establecido no se distingue de la conquista de una sociedad nueva y la operación de la izquierda si consiste positivamente en cambiar el mundo" (p. 1628).

Esta es la razón por la cual el término "izquierda" puede ser tan fácilmente agitado por los demagogos y los utopistas absolutos. Así como, antes de que el término "izquierda" existiera, los anabaptistas podían sintetizar sus aspiraciones en "destruir todo lo que es", antes de 1933, Gregor Strasser, el líder de la

* Este texto forma parte del ensayo introductorio de "Una Historia de la Izquierda Venezolana" sobre la cual el autor trabaja actualmente.

"izquierda" del Partido Nacional Socialista Alemán, definía su política como "lo contrario de todo cuanto existe actualmente", lo que se puede considerar como la forma absoluta de la demagogia.

Los sinónimos de la izquierda

Es por tales razones que la búsqueda de un significado teórico-político a la izquierda deriva siempre hacia la sinonimia. Sin pretender que agoten el listado, encontramos tres sinónimos principales, o por lo menos, los más usados, o las síntesis de sus más conocidas significaciones:

a) Como sinónimo de anticonservatismo. Esta es la primera de las definiciones, porque se puede pensar que cronológicamente es la primera en aparecer, y su característica más resaltante es la negatividad, el rechazo. Se rechaza, en primer lugar, una situación existente; si esa situación cambia, si se produce una transformación en la esfera política, entonces ese rechazo se traslada primero a quienes quieren volver a la situación anterior, al **status quo ante**; luego, a quienes quieren consolidar la nueva situación; finalmente, a quienes resulten más moderados porque intenten consolidar nuevas situaciones, por extremas que sean frente a la anterior o incluso frente al cambio producido. El revolucionario que se deje encerrar en esta dinámica está perdido por muy lejos que llegue, siempre encontrará quien lo lance al infame "basurero de la historia" como conservador y, por supuesto, como traidor a la revolución.

b) Como sinónimo (asumido) del radicalismo. Se podría pensar que no existe diferencia con la situación anterior. Hay sin embargo ciertas matizaciones. La primera es que se trata de pasar de lo casuístico a lo sistemático, generalmente a través de la asunción de lo que es, según los casos, una acusación, una designación, una ubicación o un insulto. Es cuando se responde fieramente al pretendido insulto: " ¡Si soy extremista, si soy de la extrema izquierda!". La negatividad continúa siendo la característica resaltante del momento de esta significación, pero se tiende a escoger entre esas negaciones, a dar cierta coherencia al rechazo, o cuando menos, a proponer un significado al rechazo que sea diferente al propuesto por el otro extremo, donde también hay radicales.

En el caso de la escogencia del rechazo, la tendencia es al ataque contra cuanto signifique fundamento del orden establecido o anterior: la izquierda es anticlerical, antimilitarista, antimonárquica, anticapitalista (o antiimperialista), antifeudal.

Cuando se trata de la proposición de un significado diferente a una negativa que le sea común con radicalismos del otro extremo, nos encontramos con casos como el "rechazo de la política" a la vez por los fascistas (según Joachim Fest, su biógrafo, Hitler es el más acabado espécimen de esta tendencia del político "apolítico") y por los anarquistas.

c) Como sinónimo (peyorativo) de radicalismo. En este caso, se trata de la acusación de infantilismo político hecho a quienes se sitúan a la izquierda de aquellos movimientos que, venidos de su seno, buscan salir de la simple negatividad y dar un contenido positivo a su acción, sea asumiendo el poder, sea más simplemente buscando asumirlo. El más famoso ejemplo de esta situación está en la revolución rusa, con las diatribas de Lenin contra la "enfermedad infantil".

La izquierda es un concepto espacial

Hay otra manera de concebir el término izquierda y así lo hemos propuesto nosotros mismos en un ensayo publicado recientemente: la izquierda no es un concepto político sino espacial. En todo cuanto acabamos de decir está implícita esta idea, pero hay que decir que a medida que ciertas opciones políticas cambian de campo, el término termina por aplicarse indistintamente a diversos movimientos políticos, incluso algunos que inicialmente sus adversarios hubiesen considerado por lo menos sorprendente que contuviesen una izquierda, y ellos mismos hubieran reaccionado de manera pareja en aquel momento. Esto tiene al menos tres manifestaciones importantes.

a) La primera es que la acepción primigenia del término izquierda (la ubicación de los curules en el Parlamento) ha ido perdiendo sentido, con la comprensible excepción de la Asamblea Nacional francesa, y eso no siempre. Hay por supuesto el hecho de que no todos los parlamentos tienen forma de hemiciclo (así, si bien laboristas y conservadores se sientan los unos frente a los otros en la Cámara de los Comunes, los radicales de ambos bandos por lo general se sientan detrás **(back-benchers)**, pero tan sólo por el hecho de que, miembros de la bancada gubernamental u opositora, no participan directamente ni del gobierno ni del así llamado **shadow-cabinet**. Pero tal vez lo más importante para esta pérdida de significado es el hecho de que, cruzado el Atlántico, el Parlamento pierde también mucho de su poder: los regímenes de América son presidencialistas, y por lo tanto, los parlamentarios podrán sentarse donde les dé la gana sin que sea eso lo que pueda aumentar su poder.

b) El término "izquierda" ha roto las fronteras partidistas e incluso de la antigua ubicación izquierda-derecha, sin que eso signifique necesariamente el paso de la negatividad a la positividad, porque la confusión de opciones continúa siendo la norma. Así como en 1936, a nadie se le hubiese podido ocurrir que surgiese en España hacia el final de los años setenta un movimiento carlista de "izquierda" que adoptase muchas de las opciones que en el momento del estallido de la guerra civil sólo se encontraban en el campo republicano (y en su parte más radical); así como se ha llegado a hablar en Colombia de un conservatismo "de izquierda" (al cual no ha sido extraño alguna vez en su carrera el actual presidente Betancur); en 1968 en Venezuela la opinión acostumbrada a los

compartimientos estancos, se sorprendió al saber que existía una izquierda en COPEI (Vivas Terán, Marta Soza, Iribarren). Si decimos que esta situación (es decir el acentuamiento de la definición puramente espacial de la izquierda para señalar las vertientes intrapartidistas) no ha propiciado el paso de la negatividad a la positividad es porque ello ha dado origen al desbordamiento de las más diversas formas de demagogia populista (fascismo de izquierda, peronismo, etc.).

c) También esa significación ha desbordado el campo puramente político partidista, para englobar otros sectores de la vida social. Hace algún tiempo se podía considerar que hubiese curas de izquierda (que terminaban casi siempre ahorcando los hábitos) o militares de izquierda (o íntimamente, o alzados, o en retiro) nadie podía imaginarse el surgimiento de una "izquierda militar" ni mucho menos de una Iglesia de izquierda, asumiendo en ambos casos no la pertenencia a una institución consagrada, sino pretendiendo que es de la institución misma de donde extraen sus posiciones (las diversas formas de "nasserismo", la Iglesia, "pueblo de Dios").

El "snobismo de izquierda"

Esta parte de estas notas quedaría incompleta si no se hiciese referencia a lo que creo que fue Georges Vedel quien llamó el "snobismo de izquierda", que puede funcionar en dos sentidos contrapuestos. Se trata del hecho, de acuerdo con la diversa fortuna que en la opinión pública ha logrado el término, de su asunción o su rechazo por el conjunto de la sociedad o cuando menos del **establishement** político. En este orden de ideas, tendríamos tres casos típicos:

a) El snobismo de izquierda propiamente dicho: se trata de aquellos países donde nadie osa confesarse de derecha. Por lo general es el caso francés, aún cuando el general De Gaulle introdujo muchos elementos de confusión, arrinconando a los partidos socialista y comunista en un **ghetto** largamente cerrado y arrancándole algunas de sus más caras banderas (y de paso buena parte de su electorado, especialmente a la extrema izquierda). En general, es también el caso de Europa Occidental (o si se prefiere continental), aun cuando España sea en cierto modo una excepción (CEDA en 1936, la actual "derecha democrática" de Fraga). Es también el caso latinoamericano, y especialmente el venezolano: si bien no todo el mundo se pretende de izquierda, todo el mundo niega ser de derecha.

b) Tal vez sean los EEUU el único país donde el **establishement** político prefiera ser calificado como sea, incluso de derecha, antes de ser sospechoso de cualquier forma de izquierdismo. Si bien en los años sesenta y setenta pareció que la **new left** había encontrado aire propio, aún continúa siendo la asunción de la condición izquierdista un fenómeno marginal. Lo más lejos que se llega es a confesarse "liberal" como lo hacen algunos demócratas.

c) Tal vez la más asombrosa manifestación de rechazo al término es la que proviene de los países cuyos regímenes se proclaman oficialmente marxistas y sobre todo leninistas. Después de la diatriba de Lenin a que hemos aludido más arriba, el rechazo al izquierdismo es en la URSS **et alias**, pero también en China que por un momento pareció el refugio de alguna forma innominada de "revolución permanente", muchísimo más severo que en los EEUU donde conduce directamente a la muerte política, mientras que en estos últimos países es sinónimo de aniquilación total. Aquí casi sería posible hablar de "snobismo del antiizquierdismo".

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 65 Marzo- Abril 1983, ISSN: 0251-3552**, <www.nuso.org>.**